

Jirones

Morena Maehashi

(...) encontraba ilógico que los hombres no encontrarán algún tipo de profundidad en la <<superficie>>, esa frontera vital que ratifica nuestra disociación y nuestra forma. Dividiendo lo exterior de lo interior. ¿Por qué no les atraía también la profundidad de la superficie?

Yukio Mishima, *El Sol y el Acero*.

Pienso mi obra como pieles determinando los límites del cuerpo y el espacio. Porque la piel es un órgano que juega a la vez el doble rol de exponernos al afuera y contener el adentro. Es el instrumento que media la relación que tenemos con nuestro entorno y reacciona ante él; un órgano que posee memoria y lleva en su seno un código y una voluntad propia, ajena a nuestra voluntad consciente.

Pienso en la profundidad de la superficie como la profundidad de la piel y expongo mis memorias en los jirones de piel que exhibo, como una poesía descarnada. Una poesía que es consecuencia de las reacciones químicas de los materiales con los que trabajo, así como nosotros somos resultado de las reacciones químicas de nuestro cuerpo y resultado de los estímulos externos materiales y emocionales.

Las medidas de las piezas varían —entre los 10 y los 200 centímetros—, y cada una funciona como módulo que puede combinarse con otro para construir un nuevo diseño, por lo que es posible realizar acciones performáticas y ambientaciones. La exhibición de los trabajos está pensada junto a dibujos y collages.